

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 839 Martes 19 de Diciembre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Sombras –sin luces– de un futuro constituyente**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Guinness de estultos y malvados**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Por qué crece la «extrema derecha»**, *José Javier Esparza*
- ✚ **En la asunción de Milei**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **Pedro Sánchez síndrome de Scarlett O`Hara**, *Rosa Díez*
- ✚ **Semidioses y gusanos**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **Pues vale...**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Von der Leyen da luz verde a los comisarios para cuestionar la amnistía de Sánchez**, *Mercedes Serraller*

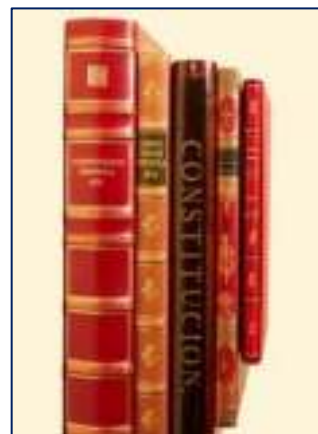
Sombras –sin luces– de un futuro *constituyente*

Manuel Parra Celaya

PC o es mi intención, por supuesto, amargar las Navidades a los lectores, pero no está de más reflexionar sobre las trastiendas que se ocultan tras las bambalinas de la actualidad, ejerciendo una facultad de adivinación que espero no se plasme en el futuro. Hablemos, hoy, de Constituciones...

La historia moderna de España está sembrada de ellas, incluyendo reformas de reformas, textos adicionales, restablecimientos y proyectos non natos; creo que ninguna otra nación de nuestro entorno presenta tal palmarés de textos legales, muchas veces contradictorios entre sí y salpicados de graves momentos de inestabilidad, con fuertes repercusiones en el teórico beneficiario de la (supuesta) buena intención de los legisladores, en decir, el sufrido pueblo español.

Tenemos en nuestro haber Constituciones de todos los colores, que superan con mucho las posibles alternativas entre sistemas presidencialistas, en que predomina el Ejecutivo, y parlamentarias, en la que priva, teóricamente, el Legislativo. Un aspecto importante es el carácter *rupturista* de la serie, es decir, que cada Constitución ha querido ser un punto y aparte, dando la razón a aquella realidad histórica de que los regímenes no se justifican nunca por su partida de nacimiento,



sino por su ejercicio; quiero decir, en definitiva, que la duración real de una ley constitucional va a depender de si es capaz de suscitar el acuerdo de una amplia mayoría de ciudadanos al dotarles o no de un marco de justicia, de libertad, de orden y de una evidencia de participación real, por una parte, y, por otra, de responder a una *esencia nacional*, con las dosis adecuadas de respeto a la tradición y de eficacia en las necesarias transformaciones que demanden los tiempos. Creo que estas condiciones no se han dado, realmente, en ninguna de nuestras Constituciones históricas.



Sin entrar en mucho detalle, intentemos un repaso de esta apretada historia constitucional española: la Carta de Bayona (1808), inspirada en las ideas de una Ilustración teñida de bonapartismo y que ni llegó a tener eficacia real; la de Cádiz (1812), liberal, cuyo espectro presidirá gran parte del siglo XIX, con amores y odios superlativos; el Estatuto Real de 1834; la de M.^a Cristina de 1837; la de Isabel II en 1845, seguida de las reformas de 1856 y 1857; la del 64, que restablece el texto isabelino; la de 1869, cuando *la Gloriosa*; el proyecto federal de 1873; la de 1876 (I Restauración), que siguió vigente, de hecho, hasta 1931, pues el Directorio no llegó a plasmar su proyecto de 1923; la de la II República, con las consecuencias que todos sabemos debido a un sectarismo nunca ocultado; las siete Leyes Fundamentales del régimen franquista, abiertas y objeto de sucesivas reformas (1938-1967), y la actual, la

de 1978 o de la II Restauración. Popularmente, se puede decir que fuimos de *la Pepa* a *la Nicolasa*, y disculpen los posibles errores en los datos, pues cito casi de memoria.

Mucho me malicio que, el proyecto estrella del actual Gobierno, devenido en cabeza de un nuevo Frente Popular, se centra en el sepelio de la actual Constitución cuya duración en el tiempo se debe a aquel *consenso* de la Transición, «*tácito de silencios y complicidades entre la casta política que se fue forjando durante estas décadas*» (profesor Javier Barrycoa) que ya ha empezado a quebrarse, como se puede comprobar. Los sucesivos Ejecutivos fueron contentando las exigencias de los nacionalismos separatistas y, finalmente, con Rodríguez Zapatero y con Pedro Sánchez los gobiernos españoles han derivado en claras complicidades. Lo cierto es que el Estado de las Autonomías diseñado ha sido un verdadero fracaso, y, como dije en un artículo anterior, *de aquellos polvos vinieron estos lodos*.



Esta *complicidad* en las intenciones estriba en crear, paulatinamente, con calculadas medidas de iure y sorpresivos decretos de facto, un nuevo proceso constituyente, en el que los protagonistas del nuevo *consenso* configuren un Confederalismo como forma de un presunto Estado español; obsérvese que ni empleo la fórmula oficial de los socialistas, *federalismo asimétrico*, pues la intención lo sobrepasa con creces: no se trataría de una sola nación que se constituye jurídicamente en varios Estados, su-peditados al general y común, sino de *varias naciones que pactan, temporalmente*,

vivir bajo un mismo Estado, con contratos susceptibles de ser denunciados y rotos a voluntad de las partes.

Algo de eso ya tenemos en la práctica, pero aún no se le ha dado forma legal, a la espera del *proceso constituyente* que se va adivinando. De hecho, el confederalismo



hacia el que caminan las intenciones del nuevo Frente Popular supondría la desintegración de España como nación histórica, suplantada por los intereses y las veleidades de las oligarquías localistas que, como vienen haciendo, suscitarían en una sociedad, ayuna de conocimientos históricos y trufada de *particularismos* de toda índole, las *emociones* instintivas para que los entusiasmos de cada *aldea* terminaran por ocultar y silenciar cualquier proyecto unitario español y, de paso, europeo.

En esta tesitura, no está de más recordar una añeja cita del profesor Sánchez Agesta sobre el Derecho, que viene al pelo para hacer frente a la situación actual: «*El Derecho no es la voluntad del legislador, ni la voluntad general o la voluntad de la clase dominante, sino el orden que nace de las relaciones sociales con*

un criterio de justicia y que puede ser defendido por el legislador».

Por supuesto, no estamos en esa línea en modo alguno; priva ahora la *voluntad de la clase dominante*, que acata los proyectos de la Globalización por su interés, la *voluntad del legislador*, centrada en la adulterada *mayoría* que constituyen las fuerzas del Frente Popular en el Congreso y que se enmascara como una *voluntad general* de una sociedad mayoritariamente alienada y sumisa.

Guinness de estultos y malvados

Gracias a la entrega de esforzados palmeros de Sánchez podemos destacar, y con mucha ventaja, en la cucaña de los récords en estas especialidades

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Hace años visité a la oveja Dolly disecada en el Museo Nacional de Escocia, en Edimburgo; fue el primer mamífero clonado a partir de una célula adulta. Un récord de la ciencia, concretamente de los científicos Wilmut y Campbell. Su nacimiento, que se ocultó varios meses, se produjo el 5 de julio de 1996; vivió en el Instituto Roslin de Edimburgo, tuvo seis hijos y murió a los seis años, en 2003, de un cáncer de pulmón. Ya está a la venta el libro *Guinness World Records 2024* y la memoria me lleva a aquel récord vivo de Dolly.



En España nuestros Guinness suelen ser deportivos, de longevidad, de circo, de fuerza, de cata de bebidas, de solución de puzzles, de cocinar una paella para miles de comensales o de conseguir el bocadillo

de jamón más grande del mundo. Nuestros Guinness reconocen el talento, el esfuerzo y la habilidad, pero no responden a avances científicos. Y creo que ha llegado el momento de presumir de lo que nadie presume: la estulticia y la maldad. Podemos conseguir récords en estas especialidades gracias a la aportación generosa del presidente Sánchez.

¿Quién va a osar discutir hoy a la política española estos atributos –la estulticia y la maldad– comúnmente indeseables? Gracias a la entrega de esforzados palmeros de Sánchez podemos destacar, y con mucha ventaja, en la cucaña de los récords en estas especialidades. ¿Quién negaría el Guinness al estulto conociendo grabaciones encendidas de Patxi López y de Óscar Puente o entrecomillados de rotundas frases de Marisu Montero y de Sira Rego? ¿Quién discutiría el Guinness a la maldad política a Félix Bolaños, que tuerce cada declaración para atacar a la oposición sin venir al caso y mintiendo? Y tengo la duda metódica sobre a qué especialidad habría que presentar a Francina Armengol. En este caso la estulticia propicia la maldad.

Armengol ordenó, indebidamente, retirar del *Diario de Sesiones* una referencia del diputado Abascal sobre el golpe de Estado que aparece en los periódicos un día sí y otro también. Negó la libertad de expresión en el Congreso. Sin embargo, permitió a la diputada Nogueras insultar y amenazar a jueces mencionando sus nombres, lo que es, además de reglamentariamente improcedente, moralmente imperdonable. El fiscal general del Estado se taponó los oídos, que es lo suyo. Armengol actuó desde la frase bíblica «ser fuerte con el débil y débil con el fuerte».



El débil para ella era Abascal y la fuerte Nogueras, que lleva en su bolso los votos que necesita Sánchez. Por eso Armengol no dijo ni pío. A los amigos se les permite lo que quieran. Armengol olvida que es la presidente de todos los diputados.



El nuevo Patxi López –cómo ha cambiado y no para bien– cumple su sumisión al jefe, pero Óscar Puente se pasa. El jefe le lanzó un aviso que me temo no detectó. Fue

cuando Sánchez habló de los «estilos» de ambos. No se debe ser soberbio junto a un soberbio ni egocéntrico junto a un egocéntrico. Puente ya irá conociendo la política nacional. Y, por ejemplo, se enterará de que un ministro no debe eludir reunirse con el consejero de su ramo en una Autonomía. López y Puente son claros candidatos al Guinness. Se lo ganan cada día.

Los merecedores de entrar en el Guinness de estultos y malvados son más y no están lejos de los citados. Algunos se mostraron partidarios de guillotinar al Rey, otros desearon la muerte de Aznar, Aguirre o Rajoy. Todos esos casos, y más, fueron considerados ejemplos de libertad de expresión. Ahora llevan a Abascal al juzgado por una frase al parecer gravísima. La libertad de expresión existe según para quién.

¿Y qué Guinness propondríamos para Sánchez? Le cuadran los dos citados: estulticia y maldad. Lo último, de momento: es el primer presidente de turno del Consejo de

la UE que abandona el Parlamento Europeo mientras le responde desde la tribuna el líder del partido mayoritario, Manfred Weber. O sea: Guinness también a la mala educación. En el libro que ha firmado –y no ha escrito– anota: «Siempre que salgo a la calle recibo mucho cariño, y la gente me anima, me da fuerza y siento su empatía...» lo que supone que vive engañado por sí mismo. Podría recibir el Guinness del hombre en las nubes. En aquellas nubes que supervisaba Zapatero, claro.

Por qué crece la «extrema derecha»

José Javier Esparza (*La Gaceta de la Iberosfera*)

Como todo el mundo sabe, una de las ideas-fuerza de la última campaña electoral española fue «la amenaza de VOX», o sea, la amenaza de la «extrema derecha». Tan fuerte es la idea que el propio Partido Popular la abanderó (con el desastroso resultado conocido). Pero quien crea que el argumento es un producto típicamente español, se equivoca. Al revés, la exhibición espectral de un supuesto peligro «ultraderechista» es algo hoy común en todo el espacio occidental. El instrumento parece bastante eficaz en unas sociedades muy inclinadas al miedo (miedo al virus, al clima, al terrorismo; miedos frente a los que sólo el poder nos ofrece protección y consuelo). Así la «extrema derecha» termina convirtiéndose en el eje en torno al cual gravita la vida pública... y en el tótem idóneo para que, con su mera exhibición, el poder domine las almas supersticiosas de un pueblo cada vez más embrutecido. Y sin embargo, el hecho es que lo que el sistema llama «extrema derecha» crece. ¿Por qué?

El niño de Crépol

Ejemplo de libro: el asesinato de Crépol. Hace algunas semanas, un joven de 16 años



llamado Thomas fue asesinado en Crépol, una pequeña localidad del sureste de Francia. El asesinato se produjo en el contexto de una riña tumultuaria que se cobró otros diecisiete heridos de diversa consideración. La riña no fue espontánea: un grupo de jóvenes de origen africano se había concertado desde diferentes puntos de la región para acudir allí a «matar blancos». Y así, en efecto, aparecieron armados de cuchillos y barras de hierro. La policía

detuvo a nueve jóvenes, alguno de ellos menor, por delitos de «asesinato y tentativa de asesinato en banda organizada». El principal sospechoso de la puñalada mortal se llama Chaid A. y ya tenía otros antecedentes.

Era, muy visiblemente, un incidente de violencia étnica salpimentado con marginación social –o viceversa, que lo mismo da–. Pero no: ante la ola de indignación popular, el fiscal de la zona se apresuró a señalar que «los elementos de prueba recogidos no son ni suficientes ni determinantes jurídicamente para decir que los hechos hayan sido cometidos en razón de la pertenencia o no pertenencia, real o supuesta, a una pretendida raza, etnia, nación o religión determinada» –sí, lea usted dos veces la frase–. Pocos días después, varios centenares de vecinos de Crépol se manifestaron,

en signo de protesta, en el barrio del que procedía la mayor parte de los delincuentes detenidos. Era lo que el desorden establecido estaba esperando: la policía intervino para detener a 27 manifestantes mientras los medios denunciaban «el peligro de la extrema derecha». El ministro de Justicia, Eric Dupont-Moretti, se sumaba a la denuncia, protestaba contra la «recuperación política» del crimen y abroncaba a los franceses explicándoles que el suceso merecía «un momento de silencio y recogimiento, y no una polémica». Los servicios sociales montaron un comité de apoyo psicológico a las víctimas y sus familias, y su primera prescripción fue que las víctimas se abstuvieran de todo contacto con los medios de comunicación y las redes sociales. En las semanas siguientes, la atención mediática se ha dirigido fundamentalmente a prevenir al manso pueblo francés contra «el crecimiento de la extrema derecha». A los vecinos de Crépol, mientras tanto, se les aconsejaba vivir el duelo en silencio por esta «terrible agresión que a todos nos ha marcado», según las sollozantes palabras del presidente Macron. Al final, el malvado de la historia no es el asesino, sino la «extrema derecha».

Neutralizar la realidad

Moraleja: la «extrema derecha» es un concepto creado para neutralizar la realidad. La frase es de Mathieu Bock-Côté, un intelectual quebequés que es ahora mismo la



figura de moda de la derecha cultural francesa. Su tesis: el relato mediático crea un peligro fantasmal de «ultraderecha» para negar con más eficacia lo que de verdad está pasando y sumergir a la gente en una realidad alternativa. No es una operación política de corto plazo, al revés. La tendencia dominante en el espacio occidental durante el último cuarto de siglo es la construcción de una so-

ciudad nueva con una cultura también nueva: retórica «inclusiva» (que supone excluir a los señalados como «no inclusivos»), disolución de las problemáticas propiamente nacionales, borrado de las identidades tradicionales, ruptura de la continuidad histórica de nuestras sociedades, etc. Bock-Côté describe el proceso en su último libro *El totalitarismo sin el gulag* (Presses de la Cité, 2023). Totalitarismo, en efecto, porque el régimen resultante pretende desplegarse sobre todas las dimensiones de la vida individual y colectiva. «Régimen diversitario», lo llama el autor; que viene a ser, visto desde la cultura social, lo mismo que Carlos Astiz ha llamado «régimen globalitario» cuando uno mira la estructura del poder. La cuestión es que este nuevo orden exige la construcción de un hombre nuevo, y eso implica, como siempre, diabolizar a cualquiera que se oponga a esta evolución. Nombre del pecador: ultraderechista. Así se termina «ultraderechizando» cualquier análisis disidente de la realidad. Y así –insiste Bock-Côté– la ultraderecha se convierte en referente absoluto y continuo de toda la vida pública en el espacio occidental.

A primera vista, la manipulación funciona. Sin embargo, hay algunas cosas que empiezan a cambiar. Resulta que, a fuerza de extender la presión del nuevo orden por todas partes, también por todas partes aparecen nuevas capas de disidencia (por ejemplo, el viejo voto obrero que empieza a votar a la «ultraderecha»). Por lo mismo, como el anatema de la ultraderecha se extiende ya a un abanico infinito de posiciones (económicas, religiosas, sanitarias, alimentarias, cinegéticas, sexuales, qué sé

yo), la propia expresión deja de tener sentido. ¿Qué es realmente «extrema derecha»? En un paso más, el ciudadano empieza a constatar que «los fachas tenían razón». O que él mismo es facha sin saberlo, como dijo Abascal en aquel célebre discurso de Vistalegre.

¿Consecuencias? Una encuesta de esta misma semana de Verian-Epoka señala que, por primera vez desde 1984, ya son mayoría los que piensan que el Rassemblement National (el partido de Marine Le Pen) no es un peligro para la democracia (45% frente a un 41%). El 43%, además, vería con normalidad que el RN participara en el Gobierno. Otra encuesta, la de Elabe del pasado mes de septiembre, indicaba que son mayoría los franceses que ven a Marine Le Pen capaz de reformar el país (50%), dotada con las cualidades necesarias para ser presidente (48%) y capaz de volver a unirlos (47%).



Todo lo cual nos da la respuesta a la pregunta que titula este artículo: la extrema derecha crece por la sencilla razón de que cada vez hay más cosas que son consideradas de extrema derecha. La propia realidad se está volviendo, en conjunto, de ultraderecha. Y ahora la siguiente pregunta es esta: ¿Hasta dónde va a poder seguir manteniendo el poder de nuestro tiempo esta gigantesca ficción?

En la asunción de Milei

«Lo que nos han enseñado Milei y los partidos argentinos que defienden la libertad es que derrotar a los aspirantes a totalitarios sólo es posible uniéndose todos»

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

Jurista y política española. Exministra de Educación, ex presidenta del Senado y expresidenta de la Comunidad de Madrid (2003-2012)

La invitación del nuevo presidente de la República Argentina, Javier Milei, me ha permitido acompañarle en los actos de asunción de esa alta responsabilidad, escuchar sus discursos y conocer y hablar con políticos y periodistas argentinos y de otros países de Hispanoamérica, que me han puesto al día acerca de lo que se vive hoy y de lo que se ha vivido en los últimos tiempos en esa república hermana.

Además, he podido comprobar de primera mano la ilusión con que los argentinos están viviendo estos momentos, con la esperanza de que Milei y su nuevo gobierno sean capaces de regenerar la política y la economía de ese país que lleva décadas de decadencia.



Para mí estar allí, junto a los argentinos que acompañaban con ilusión y esperanza a su nuevo presidente, ha sido un motivo de inmensa alegría, que compartía con ellos y por las mismas razones. Porque el triunfo de Milei es un triunfo de la libertad sobre sus enemigos, que están demostrando en todo el mundo que cada vez son más fuertes y más tramposos a la hora de hacer política.

Eso lo saben mejor que nadie nuestros hermanos hispanoamericanos. Porque esos enemigos de la libertad parece que han tenido siempre una especial predilección por los países de la América Hispana a la hora de imponer allí sus tiranías.

El precursor fue, hace 65 años, Fidel Castro, que llegó al poder para implantar una siniestra dictadura comunista, que ahí sigue después de haber arruinado al pueblo cubano.

Desde entonces, han sido muchos los enemigos de la libertad que han intentado por todos los medios hacerse con el poder en los países de Hispanoamérica.

Cuando hablo de enemigos de la libertad estoy señalando, fundamentalmente, a los comunistas. Y hagamos un poco de historia. En noviembre de 1989 cae el Muro, que fue la demostración más evidente del fracaso total del comunismo en lo moral, en lo político, en lo económico y en lo medioambiental. Pues bien, sólo seis meses después, en junio de 1990, todos los totalitarios, que no estaban dispuestos a aceptar su derrota, creaban el Foro de Sao Paulo, que es una especie de Internacional Comunista para implantar regímenes totalitarios en los países de Hispanoamérica.

Y hay que reconocer que, desde entonces, han sido muchos los que han caído bajo



regímenes de ese estilo. Ahí está, como mejor ejemplo de estas estrategias, el caso de Venezuela y la dictadura siniestra que, además de mandar a siete millones de venezolanos al exilio, está arruinando un país que tenía que ser de los más ricos del mundo.

Pero lo que para un ciudadano español resulta más grave es estar viviendo en nuestras propias

carnes el inicio de un proceso similar. Parecía que España, por ser un país desarrollado y europeo, estaba vacunada contra el totalitarismo y, sin embargo, estamos empezando a vivir un proceso de características similares a las de Venezuela.

Esto ocurre desde la llegada de Sánchez al poder apoyado por comunistas, golpistas catalanes, independentistas y filoterroristas.

A imitación de lo que se ha hecho en Venezuela, la manifestación más evidente de esa deriva totalitaria la tenemos en las maniobras que el Gobierno de Sánchez lleva a cabo sin cesar para acabar con la separación de poderes y, en general, con todos los contrapesos que las democracias liberales han creado para limitar el poder de las mayorías y defender los derechos de las minorías.

Y de repente, cuando el pesimismo y la tristeza empezaban a invadirnos al ver el panorama que tenemos en España y en algunos países hermanos de América, llega el pueblo argentino y, seducido por la fuerza y el talento de Javier Milei, nos da la alegría más grande de los últimos tiempos.

Con la libertad como bandera y dejando claro que él cree que los ciudadanos tienen que ser los auténticos protagonistas de sus propias vidas, ha logrado el apoyo masivo de los argentinos, que parecían condenados a no salir del hoyo del kirchnerismo.

Argentina va a empezar una nueva etapa que tiene que llevarla a un puesto entre los países más prósperos y libres del mundo.

Además, este triunfo apoteósico de Milei nos tiene que servir a todos los que estamos comprometidos a resistir el avance del totalitarismo comunista (por mucho que se disfrace de socialismo del siglo XXI, es eso) para alimentar nuestra esperanza y para aprender dos cosas muy importantes.

La primera es que Milei nos ha enseñado que defender la libertad sin complejos y sin miedo es el mejor camino para lograr que los ciudadanos tomen conciencia del peligro que les acecha desde las posiciones totalitarias y para que tomen conciencia de la oportunidad de salvación que la libertad les ofrece.

Para comprender hasta qué punto el triunfo de Milei nos está marcando el camino que tenemos que seguir en España es muy sintomática la reacción de Sánchez: ni por cortesía diplomática ha querido disimular su malestar y su repulsa ante el triunfo de la libertad sobre los kirchneristas.

Y la segunda lección que tenemos que aprender de la Argentina de hoy es estratégica. Hoy en España gobierna Sánchez con una coalición de partidos, algunos de los cuales no hacen el mínimo esfuerzo por disimular su aspiración al totalitarismo. Ahí tenemos a Sumar y a Podemos que no ocultan su condición de comunistas. O a los racistas, xenófobos y supremacistas de los partidos independentistas. Por no hablar de los herederos de ETA, que, también sin rebozo, anuncian que su objetivo es una república socialista, supongo que soviética. Y un PSOE, que ya nada tiene que ver con el PSOE socialdemócrata de la Transición y que abraza con entusiasmo el ideario woke que les enseñó Pablo Iglesias cuando era el ideólogo del neocomunismo de Podemos.

Pues bien, lo que nos han enseñado Milei y los partidos argentinos que defienden la libertad es que derrotar a los aspirantes a totalitarios sólo es posible uniéndose todos, como han hecho ellos. Dejando a un lado antiguas querellas o diferencias circunstanciales. Porque el objetivo último, el triunfo de la libertad sobre la tiranía, tiene que estar por encima de todo.

Ya antes de mi viaje a Argentina lo tenía claro. Ahora he vuelto absolutamente convencida de que es indispensable y urgente la unión de todos los que defendemos la libertad, la Constitución, la separación de poderes y el Estado de Derecho. Porque allí he visto cómo Patricia Bullrich o Mauricio Macri no han dudado en unirse a Milei, a pesar de los encontronazos que entre ellos había habido, porque la libertad es un objetivo que está por encima de cualquier interés partidista. No aprender esa lección es condenarnos al sanchismo.

Pedro Sánchez o el síndrome de Scarlett O'Hara

Rosa Díez (*okDiario*)

Comprender los motivos por los que Pedro Sánchez ha ido tomando determinadas decisiones a lo largo de su vida política y neutralizar las consecuencias de sus actos requiere que analicemos su personalidad, la pulsión que mueve a ese hombre y que nada tiene que ver con la ideología que confiesa o con la que gusta de adornarse.

Cada una de las decisiones políticas que ha ido tomando Pedro Sánchez ha estado precedida de solemnes desmentidos. Desde el compromiso de convocar elecciones de forma inmediata tras ganar aquella moción de censura destructiva hasta los socios con los que no iba a coaligarse (Podemos) o con los que de ninguna manera iba a suscribir acuerdos para lograr una mayoría que le permitiera alcanzar el poder

(Bildu), todo ha sido mentira. Qué decir de los indultos generalizados con los que pagó el voto a los sediciosos y prevaricadores catalanes después de haber dado su palabra de que respetaría íntegramente las sentencias y los delincuentes cumplirían –también íntegramente– las condenas. La última –a día de hoy, que mañana ya veremos– es haber trasmutado el compromiso de traer a Puigdemont para que sea juzgado por los tribunales españoles en un acuerdo con el prófugo en base al cual se aprobará una ley de amnistía con la que el Estado español pedirá perdón a los delincuentes por haberlos juzgado, borrarán los delitos que cometieron, declarará que España es una democracia de baja calidad que aplica leyes antidemocráticas y tiene tribunales prevaricadores, y constituirá comisiones de políticos que se dedicarán a juzgar a los jueces. Todo ello no es consecuencia de que él cambie de opinión; es que, como en la fábula de la rana y el escorpión, él es así, está en su naturaleza.

Mientras escribo estas líneas, un enviado de Sánchez se reúne en Suiza con un enviado de Puigdemont para decidir entre ambos el futuro de España y de nuestras instituciones. Y para que la humillación al Estado y al conjunto de los españoles sea aún mayor, esas reuniones cuentan con un mediador internacional que verificará y tutelarán las conclusiones de los acuerdos y su cumplimiento. Que esas reuniones se celebren en territorio extranjero resulta completamente coherente con la ley de amnistía y con los acuerdos suscritos en Bruselas entre PSOE y Junts; si ambos han convenido que los golpistas catalanes actuaron contra un falso orden constitucional porque en España no existe el Estado de derecho y los tribunales de justicia aplican leyes no democráticas, es normal que ni el PSOE ni Junts (el partido que preside el Gobierno y el que dirige un prófugo de la Justicia contra el que



pesa una orden europea de búsqueda y captura) no reconozcan que las Cortes Generales son la sede en la que reside la soberanía nacional. De una sola tacada, Sánchez ha convertido a un prófugo en exiliado político y ha exiliado a las Cortes, anulando los efectos del artículo 1.2 de la Constitución: «La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado». Y el Artículo 66 al completo:

1. Las Cortes Generales representan al pueblo español y están formadas por el Congreso de los Diputados y el Senado.

2. Las Cortes Generales ejercen la potestad legislativa del Estado, aprueban los Presupuestos, controlan la acción del Gobierno y tienen las demás competencias que les atribuya la Constitución.

3. Las Cortes Generales son inviolables.

Y, como siempre que se juzgan los actos del personaje que preside el Gobierno de España, vuelve la pregunta de cómo es posible que sólo para mantenerse en el poder Pedro Sánchez haya llegado al extremo de deslegitimar al sistema que le ha permitido llegar al poder. La respuesta es bastante sencilla, pero para llegar a ella hemos de desechar los tópicos que se aplican a un político al uso. En primer lugar hemos de asumir que lo de este hombre no es de análisis sino de diagnóstico, pues la pulsión que mueve todos sus actos no obedece a su ideología sino que descansa en la

confluencia de dos poderosas fuerzas de su personalidad. De una parte, su irrefrenable ambición de poder, propia de un narcisista de libro que le permite actuar con autocomplacencia, grandiosidad y arrogancia, pues se sobrevalora y desprecia a los demás y se vuelve agresivo ante la crítica; y de otra parte, la acumulación de frustraciones en los primeros años de su vida política en los que tuvo que soportar que en su partido no le reconocieran sus méritos. El narcisismo es de origen; la necesidad de venganza es consecuencia de los años en los que fue acumulando resentimiento.

Y es que, aunque poca gente lo recuerda, durante muchos años Pedro Sánchez fue un meritorio de los Pepiño boys que lo nombraban suplente en las tertulias, lo incluían en las candidaturas al Ayuntamiento o la Asamblea de Madrid en puesto de no salida, le encargaban que trabajara para recoger avales de uno u otra candidata, lo ponían en la lista del Congreso por Madrid en lugares en los que había de esperar meses o años a que se produjeran dimisiones para recoger el acta de diputado... Todo eso fue forjando al hombre que hoy conocemos, a ese personaje soberbio que necesita una permanente atención, a ese hipócrita frío cuyas relaciones interpersonales se caracterizan por la autopromoción y que ha dado sobradas muestras de ser capaz de destruir a quien no le muestre pleitesía o le rechace por haber descubierto lo que es.

Según diversos estudios científicos (a modo de ejemplo el artículo firmado en 2015 Frieder Wolfsberger publicado en *Mente y Cerebro*) puede afirmarse que quien posee los tres ingredientes de la personalidad denominada en Psicología como la Triada Oscura –psicopatía, maquiavelismo y narcisismo– está muy bien dotado para dedicarse a la política. Si a eso le añadimos la acumulación de resentimiento, nos salen las obras de Pedro Sánchez. Y no me refiero a los libros o tesis doctorales que le escriben otros y firma él sino a esos actos increíbles que jalonan su herencia política maldita para la convivencia entre españoles y para la seguridad y permanencia de nuestro Estado de derecho.



Así, degenerando y yendo siempre más lejos de lo que cualquiera, –incluidos quienes peor opinión sobre él– pudiéramos temer, es como Pedro Sánchez ha llevado a España a esta situación que comienza a presentar signos de ser límite. Porque él, cual Scarlett O'Hara, hace cada mañana un juramento: «A Dios pongo por testigo que no podrán derribarme. Sobreviviré, y cuando todo haya pasado, nunca volveré a pasar hambre, ni yo ni ninguno de los míos. Aunque tenga que mentir, robar, mendigar o matar, ¡a Dios pongo por testigo que jamás volveré a pasar hambre!». A la vista está que ese es el único juramento que guía a Pedro Sánchez: hacer lo que sea, con quien sea y como sea para mantener el poder.

No soy de jaculatorias, pero a lo mejor hemos de poner a Dios por testigo de que la España insumisa que ha salido a la calle para proteger a nuestras instituciones y la libertad e igualdad entre españoles no callará ni cederá en la defensa de la democracia y resistirá hasta triunfar sobre los abusos de poder del Gobierno de Sánchez y sobre su pretensión de romper la unidad de la Nación. Así que, por lo que a mí respecta, ahí va el juramento: Jamás volveremos a callar, jamás permitiremos que un tipo borracho de ambición de poder y un partido político que ha traicionado lo mejor

de su historia democrática tiren por la borda la democracia que construyeron nuestros padres y que tenemos el deber de ceder a las nuevas generaciones. Jamás nos rendiremos.

Semidioses y gusanos

Juan Manuel de Prada (*XL Semanal*)

Las sociedades escépticas, tras perder la fe en una vida de ultratumba, caen tarde o temprano en la desesperación y el suicidio, aunque su irrisoria pretensión sea disfrutar a tope de la vida. Pues, después de los disfrutes, llegan siempre los padecimientos físicos y espirituales, que antaño se consideraban penitencias llevaderas en comparación con la bienaventuranza eterna; pero ahora los padecimientos, perdida la fe en esa bienaventuranza, se vuelven de súbito insoportables y sin sentido, y necesitan ser borrados mediante nuestra extinción física, cuanto más indolora y rápida, mejor.

Las sociedades escépticas no saben arrostrar la muerte con serena naturalidad. Así que se dedican alternativamente a adular y deprimir a las personas: mientras están sanas, la ciencia y el progreso les inspiran ideas eufóricas y engrdeídas, haciéndoles creer que son semidioses; en cambio, cuando están enfermas y no tienen remedio (es decir, cuando la ciencia y el progreso se revelan insuficientes o inútiles), se les dice que valen menos que un gusano. Exactamente lo contrario sucede en las sociedades religiosas, donde a las personas sanas se les repite que están hechas de barro; mientras que a las personas enfermas se les recuerda que sus cuerpos hechos papilla serán semilla de resurrección.

En las sociedades escépticas, los semidioses huyen de la muerte como pollos descabezados, recurriendo a la gimnasia, la cosmética y la cirugía por ahuyentar patéticamente el fantasma de la decrepitud. Y cuando ese fantasma acaba por hacerse presente, los semidioses se metamorfosean en gusanos e imploran la muerte. En las sociedades religiosas, nadie implora la muerte, aunque todos la aguarden tranquilos,



aceptando el envejecimiento y el dolor, porque saben que los peores achaques son naderías, comparados con la bienaventuranza eterna que les ha sido prometida.

En las sociedades religiosas, existe una comunidad que vela por el enfermo y lo ayuda a sobrellevar sus padecimientos, rezando por él y con él, brindándole consuelo, anticipando a su lado la bienaventu-

ranza. En las sociedades escépticas, para demostrar que somos semidioses, nos liberamos de la comunidad y disfrutamos de plena autonomía; y cuando el sufrimiento se convierte en algo inasumible que amenaza esa orgullosa autonomía, exigimos que la ciencia y el progreso nos libren de todas las enfermedades. Pero resulta que la ciencia y el progreso se muestran incapaces ante muchas enfermedades, por lo que –¡a falta de pan, buenas son tortas!– nos ofrecen extirparnos el sufrimiento... extirpándonos también la vida. En las sociedades escépticas, la compasión exige eliminar el sufrimiento matando al enfermo, al revés de lo que ocurre en las sociedades religiosas, donde la compasión exige velar el sufrimiento del enfermo hasta la muerte,

para acompañarlo hasta el umbral mismo de la bienaventuranza, donde será por completo resarcido. Tan «por completo» que ese resarcimiento no incluye sólo nuestra alma afligida, sino también el barro con el que hemos sido moldeados, también nuestra carne decrepita que pronto se convertirá en polvo y que también padece en vida mil penalidades. La muerte, en las sociedades religiosas, se afronta mirando a los ojos a la bienaventuranza no sólo del alma, también de la carne.

Dios llega a nosotros por la carne, se hace una sola carne con nosotros, en un desposorio eterno cuya consecuencia natural es la posesión divina de cada una de nuestras fibras a través de la resurrección. Saber que nuestra carne ha sido también incluida en la alianza que Dios entabló con los hombres: este es el corazón de la fe, lo que distingue una sociedad religiosa de una sociedad escéptica. Sólo la resurrección de la carne sostiene la supervivencia de la persona más allá de la muerte. Y esta supervivencia ultraterrena implica que seguiremos siendo quienes ahora somos, bajo otra forma de vida superior, infinitamente más plena, en la que el alma no se sienta dentro del cuerpo como en una cárcel; y en la que el cuerpo no esté sometido a los padecimientos. Quienes creen sinceramente en esto no temen a la muerte, ni tiemblan ante la enfermedad, ni ceden al desaliento, por más que los desalientos y las enfermedades los machaquen. Si el grano cae en la tierra y muere, da fruto. Las sociedades religiosas saben que nuestros cuerpos, machacados por el sufrimiento, abatidos por la muerte, brotarán un día con nueva vida y florecerán como rosas bajo el sol de la eternidad. Por eso en las sociedades religiosas se vive humanamente, frente a lo que ocurre en las sociedades escépticas, donde sólo se puede vivir como si fuésemos semidioses y morir como si fuésemos gusanos.

Pues... vale

No conozco a nadie de Vox cuya política mate a la gente. Conocí a Santiago Abascal cuando la ETA, hoy socia de Sánchez, intentó asesinarle a él

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Do recuerdo si fue Chesterton, Churchill, Saki o Disraeli, o ninguno de los cuatro, el que dijo que el periodismo consistía en publicar el fallecimiento de Lord Donaldson para que leyeran la triste noticia decenas de miles de lectores que no sabían quién era Lord Donaldson. Más o menos. A mí me ha ocurrido en alguna ocasión. «¿Sabes? Ha muerto Jeremías Puig. Lo he leído en *El País*». «Y quién era?»; «que no sepas quién era Jeremías Puig dice mucho de tu incultura. Es el autor de la canción reivindicativa *El Campo es de todos* y hay que rogarle al gesto que adopte un semblante de tristeza trascendente».



Sir Alec Guinness ensayaba sus gestos de pesadumbre en los entierros. Acudió a las inhumaciones de muchos londinenses a los que no conocía de nada. «Cuando no conoces al muerto y su familia agradece tu dolor, quiere decir que he protagonizado una gran escena». También se da entre los vivos. Hace setenta años apenas había famosos. Y la gente los conocía.

Ministros, futbolistas, toreros, y los más cultos, a don Ramón Menéndez-Pidal. En la actualidad los famosos se cuentan por centenares de miles, y es hartito complicado conocerlos a todos.

He visto en un vídeo la actuación y oído sus palabras de un tipo que algo tiene que haber hecho para ser invitado a una tertulia política en una cadena de televisión. Se llama Benjamín Prado. Ignoraba su existencia. Benjamín Prado, probablemente cobijado tras el Muro, ha dicho que Puigdemont no ha matado a nadie, en tanto que las políticas de Vox sí matan a la gente. Sus palabras se me antojan, además de gravísimas, de una nauseabunda falsedad. Un tipo despreciable. Y dada mi ignorancia acerca de su persona, he averiguado que Benjamín Prado es un empleado de Atresmedia y Planeta en La Sexta, además de poeta y novelista español, nacido en Madrid, autor de las novelas *Vinagre y Rosas* y *Lo niego todo*, y padre de una chica que responde al bello nombre de Dylan Teresa Prado Rosenvinge. Ahí está el dato cultural. Dylan Teresa.

Antes de mis averiguaciones, he intentado hacer memoria, pero la memoria me ha fallado. No se puede memorizar lo que no existe o se ignora su existencia. Por su aspecto, podría ser un futbolista retirado, un solista de flauta, un politólogo del sistema, el jefe de un equipo ciclista que compete en la Vuelta a España o un tío de Jenni



Hermoso. Pero no. Resulta que es poeta y novelista, además de portavoz de calumnias e injurias.

No conozco a nadie de Vox cuya política mate a la gente. Conocí a Santiago Abascal cuando la ETA, hoy socia de Sánchez, intentó asesinarle a él. A Santiago Abascal, no a Benjamín Prado. Y a su padre. Al padre de San-

tiago Abascal, y no al padre de Benjamín Prado y abuelo de Dylan Teresa. Vox puede gustar o no, pero no ha hecho ni dicho nada que merezca la injusta acusación de violencia. Defender la Constitución de 1978 no es un acto de violencia, al menos hasta ahora. La mayoría de dirigentes y personas afiliadas a Vox que he tenido la suerte de conocer, algunos cesantes como Iván Espinosa de los Monteros y Macarena Olona, y otros en activo, jamás me han hecho pensar que sus políticas incitan a matar a la gente, como afirma Prado. In video veritas.

Ahora entiendo los motivos de sus invitaciones y presencias en debates de algunas cadenas de televisión. Como no sintonizo con esos canales, no tenía ni puñetera idea de quién es y a qué se dedica Benjamín Prado. Es muy probable que Vox, no el golpista Puigdemont, le pida explicaciones ante un tribunal. Porque Vox ha defendido siempre la independencia de los jueces, última reserva de nuestra democracia.

Poeta y novelista. Al fin he sabido de su dedicación. Y además, un infectado mentiroso.

Von der Leyen da luz verde a los comisarios para cuestionar la amnistía de Sánchez

Sefcovic menciona la amnistía en un discurso institucional sobre la Presidencia española y avisa de que seguirá vigilando. Von Der Leyen y Jourová tratan el asunto con Feijóo. Sánchez soporta la censura de más de media Europa y una nueva amenaza de Puigdemont. Bruselas echa por tierra el argumento del PSOE: analizará la «compatibilidad» de la amnistía con el derecho de la UE

Mercedes Serraller (*Vozpópuli*)

Ursula von der Leyen ha dado vía libre para cuestionar la amnistía de Pedro Sánchez. Desde que el PSOE registró la proposición de ley –y la Comisión Europea recibió una avalancha de denuncias de ciudadanos españoles– y tras la investidura de Sánchez, ha ido creciendo el tono de las manifestaciones del Ejecutivo comunitario, primero ligadas a los comisarios directamente afectados, que se han expresado con una claridad creciente y que esta semana ha culminado en la comparecencia del presidente español en el Parlamento europeo para un asunto ajeno, la Presidencia española de la UE. Lo que ha coincidido con el aval a Alberto Núñez Feijóo para hacer públicas las conversaciones mantenidas con la propia Von der Leyen y la comisaria Jourová en este sentido.

El enfrentamiento de Pedro Sánchez con Manfred Weber, con la referencia de Sánchez al nazismo, y el intercambio de pareceres del presidente español con Carles Puigdemont han centrado el foco de la comparecencia de Sánchez en el Parlamento Europeo para dar cuenta de la Presidencia española de la UE. El papel de la Comisión Europea en esta sesión ha pasado bastante desapercibido, pero se ha salido de lo que se esperaba y ha llamado la atención de eurodiputados, según ha podido constatar Vozpópuli. Y es que en una sesión sobre la Presidencia española de la UE a la que la Comisión asiste para dar un parte institucional ha mencionado la amnistía y ha advertido de que seguirá vigilando al Gobierno español.

Una orientación del Ejecutivo comunitario que se ha mantenido este jueves en la



cumbre de líderes del Partido Popular Europeo (PPE), en la que Alberto Núñez Feijóo ha dado cuenta de que ha hablado de la amnistía con Ursula von der Leyen y con la vicepresidenta de Valores y Transparencia, Vera Jourová.

El discurso de Von der Leyen en la Eurocámara ha sorprendido por no tratar sobre la Presidencia española y centrarse en su propia gestión. Respecto a la Presidencia tan sólo ha destacado la «belleza» de La Alhambra de Granada, que acogió la cumbre del Consejo en octubre, y las «circunstancias increíblemente desafiantes» en las que se ha desarrollado.

La presidenta de la Comisión ha estado además distante con Sánchez. Ya se percibió enfriamiento el pasado julio, cuando arrancó la Presidencia española e iba a empezar

la campaña electoral de las elecciones generales, y en el Consejo Europeo celebrado en Bruselas que Sánchez abandonó para acudir a un mitin con José Luis Rodríguez Zapatero en San Sebastián.

Entonces se interpretó que se acercaba a un Núñez Feijóo al que las encuestas daban como ganador. Pues bien, una vez que Pedro Sánchez ha sido investido y se acercan las elecciones a la Comisión Europea en junio, en las que el apoyo de los socialistas europeos es fundamental, la conexión que Von der Leyen exhibía con el presidente español se ha diluido.

Si el discurso de la presidenta se ha apartado de lo esperable, el del vicepresidente Maros Sefcovic, mucho más. Y es que en una intervención de apenas tres minutos, el socialdemócrata ha aludido a la amnistía, lo que es insólito pues se trataba de dar cuenta de la Presidencia española. Sefcovic ha mencionado a Félix Bolaños y se ha referido al diálogo que está manteniendo con el comisario de Justicia, Didier Reynders, sobre la amnistía, un diálogo que espera que «ayude a clarificar las cosas y que continúe».

Este discurso del vicepresidente de la Comisión pasó por el Gabinete de Von der Leyen, trasladan fuentes conocedoras.

Primeros desmentidos

El 14 de noviembre, el portavoz de la presidenta de la Comisión Europea, Eric Mamer, desmintió que Bruselas haya descartado actuar contra la amnistía a raíz de una información publicada por Europa Press que aseguraba que la Comisión había decidido no intervenir, alegando que no veía colisión alguna con los principios y normas comunitarios.



«Contrariamente a algunas informaciones, la Comisión Europea no tiene decisiones preliminares sobre el borrador de ley de amnistía enviado al Parlamento español», aclaró.

Se trataba de una declaración elocuente del propio portavoz de Von der Leyen, que se sumaba así a las manifestaciones de Reynders, Jourová y Borrell –afectados por la amnistía por distintas razones–, pero con todo era una reacción. Este miércoles la Comisión ha querido que en su discurso en el Parlamento europeo sobre la Presidencia española conste la amnistía y su vigilancia.

Se trataba de una declaración elocuente del propio portavoz de Von der Leyen, que se sumaba así a las manifestaciones de Reynders, Jourová y Borrell –afectados por la amnistía por distintas razones–, pero con todo era una reacción. Este miércoles la Comisión ha querido que en su discurso en el Parlamento europeo sobre la Presidencia española conste la amnistía y su vigilancia.

Pues bien, Feijóo ha hecho público que ha mantenido este jueves una «larga conversación» en Bruselas con la presidenta de la Comisión Europea sobre «la situación del Estado de Derecho en España», en la que ha trasladado a Von der Leyen que la amnistía española es «contraria» a la que se aprobó en Portugal –frente a lo que afirma Sánchez– y «la más parecida» a la que Rumanía intentó impulsar en 2019 con la oposición de la Unión Europea.

Asimismo, el líder del PP ha trasladado que ha conversado con Jourová, sobre la «amnistía y cómo incluye delitos de terrorismo, de las reuniones con un fugado fuera de España y los ataques que están sufriendo los jueces con nombres y apellidos por parte de los socios y el Gobierno de Sánchez».

Debate monográfico

La amnistía invadió todos los discursos en la comparecencia de Sánchez en una Eurocámara que tres semanas antes celebró un Debate sobre la «amenaza para el Estado de Derecho por un acuerdo de gobierno en España». Sobre la amnistía en concreto, Reynders dijo en su intervención inicial el 22 de noviembre que la Comisión defiende el Estado de Derecho en la UE y que la «vigilará de cerca».

En su último turno fue más lejos y desmontó uno de los argumentos recurrentes del PSOE: que la amnistía es un asunto interno. Reynders trasladó que «Cataluña es un asunto interno», pero no la amnistía. Insistió en que «la Comisión, como guardiana de los tratados, analiza el proyecto de ley depositada en el parlamento para asegurar su compatibilidad con el Derecho de la Unión».

Y no se quedó ahí: este asunto no es interno, advirtió, hay un nexo con la UE. Así,



agradeció «a los intervinientes de diversos grupos por recordar que hay, efectivamente, un nexo con el Derecho de la UE ya que hay que verificar la compatibilidad con el artículo 2 del Tratado de la UE sobre los valores que fundan la UE y también con varios elementos del derecho criminal a nivel europeo. Como guardiana de los tratados, la Comisión Europea debe actuar para verificar

esta compatibilidad de manera independiente y objetiva», remachó.

Sobre los pactos del Gobierno, especialmente los rubricados con ERC y Junts, sugirió que conoce lo que contienen a pesar de que el Gobierno no se los ha remitido, en alusión al lawfare o control político sobre los jueces, al que se había referido ya, pues destacó en varias ocasiones que la Comisión vigilará que se respeta el «Estado de Derecho y la separación de poderes».

Una semana más tarde, Reynders se reunió con Bolaños para analizar la amnistía y su portavoz, Christian Wigand, desmintió las declaraciones del superministro español sobre la «cero preocupación» de la Comisión con la amnistía.